

JAIME
VILCHIS

Bucráneos

LETRAS | POESÍA



Bucráneos

COLECCIÓN LETRAS



poesía

JAIME VILCHIS

Bucráneos



GOBIERNO DEL
ESTADO DE
MÉXICO

Delfina Gómez Álvarez
Gobernadora Constitucional

Nelly Minerva Carrasco Godínez
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros

Nelly Minerva Carrasco Godínez, Paulina Moreno García,
Miguel Ángel Hernández Espejel, Nayeli Gómez Castillo

Comité Técnico

Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Bucráneos

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2024

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México
Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.
foem.edomex.gob.mx

© Jaime Bernardino Vilchis Reyes

ISBN digital: 978-607-69828-3-9

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 226/09/21/24

Hecho en México / *Made in Mexico*

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento,
sin la autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.



Dibujo basado en la obra "Dos figuras tendidas en una cama con testigos" (1968) de Francis Bacon.

El Arco sin lira

De Jaime Vilchis lo primero que decir podemos es que la oscuridad y la dificultad definen sus textos. No todos. Los hay tan claros que al primer vistazo deslumbran. Pero de que son negros, ahí se quedan. O “concretos” al modo de Haroldo de Campos. Por eso más que de gótico, habría que hablar de barroco; sólo que eso es tan evidente que tal vez no habría ni que mencionarlo.

Raros los textos que nos presenta, como “raros” fueron los de los franceses llamados después “malditos”: Rimbaudes y Baudelaires. Pero su extraño mundo, el que se ha ido construyendo paso a paso y palmo a palmo, emerge de la España profunda. Si bien es Antonio Machado uno de sus astros tutelares, otros hay que rondan en su entorno: Góngora desde luego, Lezama Lima, Gil de Biedma, entre otros. Pues lo mismo en prosa que en verso las imágenes y las metáforas se van abriendo paso entre cúmulos de nubes abigarradas, astillas y astilleros, en un lenguaje singular y deliberadamente atravesado, culterano, como si escribiera en un mundo habitado por fantasmas antiguos en el que circulan de manera natural toda clase de anacronismos.

Historiador de ciencias abiertas y ocultas; compilador y maestro en aulas y a excátedra; lector voraz y empedernido de la filosofía y la teología; escritor y poeta, hombre de mística, espiritual y creador desde la piel hasta los huesos. Transterrado, como Vallejo, de México

para España y el mundo, Jaime, transterrado del mundo, ha pasado largos años haciendo investigación en la Biblioteca Nacional de España.

Aquí da algunas pistas de su formación libresca que poco a poco se irá transformando en una peculiar erudición (que compensa la desazón vallejana ante el lenguaje y borda con pliegues y repliegues un epicureísmo vitalista muy desinhibido).

Exlibris

De joven junté una biblioteca,
como algunos dones la he perdido;
en mi país del que estoy alegremente exiliado
alguien la vendió al peso... *Tolle lege*
De mis dones perdidos ni me acuerdo;
de mis libros, en cambio,
me suceden de uno en uno: esa es mi novela Proust.

Como todo poeta, cuando lo es en verdad, no acaba de ubicarse en ningún punto. En todo está y no está. Curiosa erudición, alta memoria, ojo avisado y pantagruélica ambición o, mejor, intención de verlo todo. No de saberlo, sí de vivirlo, aunque después se pierda. Crédulo más que creyente, nos recuerda al Jacinto que se abre, inocente, al jardín eterno del paraíso terrenal. Confiesa saetero en “Rebelde con pan”: “Si bien tengo mucho de ateo, no milito en la incredulidad. / Sin importarme un comino el solar castizo, soy un militante apátrida: *ubi pane ibi patria, / Cicero chicharrone*”.

Cuando se lee un conjunto de poemas en una buena madrugada es inevitable ir encontrando resonancias de otros poetas o de las propias poesías. Pronto va uno dando con las de tono confesional,

introspectivas y reveladoras de una cierta personalidad escindida, a veces trifásica, y de ciertas proclividades o inclinaciones particulares, tan singulares como el apofatismo radical de Celan y del lingüista Fritz Mauthner (por no hablar de su imaginaria sicalíptica que hereda de alegres libertinos).

En su escritura, no es sólo el gusto por un lenguaje, o quizás la obsesión por remitir a tradiciones liquidadas, a los orígenes de términos acuñados por el tiempo y hasta en desuso, lo que caracteriza su poética (esencialmente para poetas), sino que persigue con denuedo experimentador esa improbable nueva hablilla que exigía a los letraheridos Ingeborg Bachmann. La incardinación de latinajos, cual teselas de antiguos mosaicos, ironizan acerca de la espesura cultural de nuestros romanceamientos, tanto como de su imposible recuperación: si acaso nos hablan —nos aperciben— de la dificultad extrema de inaugurar una nueva hablilla poética... Si es que no es el plinto normal y corriente de cualquier poeta que salta con ambición hacia el radical fracaso de sus composiciones... Veamos, pues, algunas caras de su intrincada *tésera letanía*, esa antigua prenda romana, con la que intitula la poesía de la poesía en la que compara su inasible quehacer con el juego especular e inestable de un holograma.

En esta colección de poemas desde el título mismo, “Bucráneos”, encontramos múltiples palabras que por facilidad denominamos anacronismos o barroquismos, y que integradas en imágenes no comunes devienen en artefactos, como hemos dicho, bastante extraños, raros *palabros* que Vilchis compone con fruición.

Bucráneo (II)

Toda huesa mondada por los vientos
contempla desmucada la nada
si acaso su rictus riente de amarillo diente
ironiza el sueño de las existencias tridimensionales
—la ironía sostenida es lo más profundo y volátil—
y en su hoyanca ulula
—dientes barboquejo y queja—
todo lo que fue un día poesía
¡dissecta membra!

Versos que hacen recordar a los enterradores que muestran una calavera a Hamlet o poemas de Ted Hughes en donde se habla de un “pólipo” cuando sostiene un cráneo rapado que anticipa el suyo propio. Bucráneos todos: lo atestigua la enciclopédica nómina de nombres propios —mojones de tradiciones perdidas— que dinamitan casi todos los poemas del libro. Y claro, los temas ineludibles de la fugacidad como impronta total del mundo y de la muerte (o mejor, de su imbricación rulfiana, orgánica —por no decir cuántica— con la vida), que conducen desde el primer poema “Zilef”: “... a la aceptación (de ese espacio asustado que vibra en el vacío) / si la sentencia del tiempo/ arena precipita / de mi muerte / como inexorable viático hacia la nada, / a desaparecer para siempre, adán)”. O bien este:

Orfanfilio

Ningún estoico lo soporta
sin desdecirse.

Job exigió
a Dios (*goddog*) su olvido...
Sobrevivir a un hijo
quizás
sea el ápice del absurdo,
quizás
la máxima desgracia
sin nombre del mundo como representación
ni hipérbole acallada, Medea.

Igual es también el erotismo un campo abierto, un santo y seña del poeta que alcanza a nombrar, aún de modo bastante extravagante, la casi inexpressable experiencia amorosa, pero de cabal vivencia secreta que inventa —en un juego de espejos— a los amantes, diversos, elegetebeirantes. La inteligencia geométrica de Spinoza la aplica a los lances picarescos y provenzales de Don Juan, el burlador de Sevilla: un casi célibe enamorado en abstracto del amor y sus guerras, pero en el siglo XXI.

Hymnerothomaquia airamphilio

En ti respiro la nieve,
o la espuma del mar.
Eres Airam presagio de un Jardín
—ese que nunca existió ni será (excepto en el epicinio banal nerudo)—
En tus aromas despierto cada mañana:

sopeso los noes devotos de tus verdes setos,
saboreando tu saliva templada.

O bien esta otra:

NuEva

Al revés que una Fedra euripidiana
aunque perdidamente enamorada
guardaré como María ecuménica el secreto en mi corazón
—vallejo impar—
y viviré de él
cual Lampyruca nocturnante.

Para alguien que, como Jaime Vilchis, se ha ocupado largamente de las investigaciones y estudios históricos, cabe preguntarse cómo ve el poeta el dato común acerca del sujeto en la historia. No es ya el intento de saber qué es o qué hace el sujeto en la historia, sino cómo la historia actúa en él. Cómo lo conforma, qué hace ese tiempo humano histórico en, con y desde el cuerpo y la mente de esa entidad que llamamos persona. Específicamente cuando el que ve y habla es un sujeto al que reconocemos como portador de la palabra, el poeta: avisar —tra(d)icionando— que toda tradición es vana hoy.

Pareciera que, a lo largo de la historia humana, en la historia del ser y del pensar, no tuviéramos o no hubiéramos alcanzado todavía el lenguaje o la gramática necesarios para hablar con propiedad de estos temas de la filosofía y la poesía que, precisamente con Heidegger, llega a puntos críticos y a ciertos límites que por lo menos en Occidente sería difícil rebasar. ¿Es el “fin de la filosofía” o el principio de la poesía, o sólo

de una manera de filosofar? En todo caso, al lado de la filosofía están la poesía y la técnica, únicos testimonios de la existencia y el paso del ser humano sobre la tierra, siquiera mientras el *dasein* esté aquí, mientras dure el acontecer de su propia temporalidad. Aquí, el poeta sugiere esa tensión entre la prosa del pensamiento y la composición poética, respetando ambos planos al ejemplo inimitable de *Pálido* fuego de Nabokov. Los dintornos de uno y otra, cual cinta de Moebius, tornan el contorno inevitable de la paradoja, a tal grado que nos podemos preguntar dado el flujo continuo del poemario, ¿estamos ante un poema novelado o una novela poética?

Al condensar su visión sobre el camino recorrido por el ente, el “ser-ahí” en la “historia del ser”, como si no hubiese alternativa a la condición de “ser para la muerte”, en un breve poema metafísico “Breve historia del mundo” dice el poeta:

Ya en el biombo del paraíso
—ganándole al agua, Tales—
los pájaros eran el aire:
San Agustín los convirtió en el mal;
Pascal, en el colibreante vacío
(algarabía llenándose de nada)
que en Solantiname, con el viejo pájaro Cardenal,
vuelven a volar, pero en un biombo bastante estropeado...

¿Somos una parte del mundo o el mundo parte de nuestra inteligencia? ¿Es la pregunta o la proposición por el ser de Dios la más radical de las preguntas o lo es simplemente la pregunta por el “estar-ahí” de lo humano? Dios es, pero no existe. Para nuestro poeta estas cuestiones tan disputadas, sin más ontologías, son nada más que

pájaros bribones que pían en su corazón, pero nada menos.

Simpatizante del pragmatismo de William James, ensalza ese continuo mental, ubérrimo cauce del torrente de la inteligencia donde la conciencia navega cual ágil trucha —en tensión intersubjetiva con otras truchas mientras bucea en el inconsciente mismo del agua— a varios niveles y velocidades de la razón mítica, utópica, y, por supuesto, de la razón poética que controla escrupulosamente la *ética* de la forma —como quería Poe en América y Valéry en Europa— mas no de los contenidos (si es que aparecen... cuando no son lo mismo que la forma: poemas, para ser vistos antes de ser bebidos, con sus formas de antiguos vasos griegos, ánforas, hidrias, cráteras, diotas, de contenido altamente evanescentes, lejos de los sentidos, que ponen distancia entre sí y el mundo real; pero eficaces en la comprensión de sí y del mundo...). Como nos advirtió su amigo el poeta Antonio Mazuecos: “Jaime es un arco tenso con cuerdas que resuenan por simpatía, pero sin lira que tañer”. Incluso, en su neo-dadaísmo más recurrido y aparente el inevitable a-racionalismo está alquitarado por dicha ausencia. Por lo demás, de México —aparte de su consumado auto-exilio— le quedan los colores ocre y añiles y todas las especies suculentas, no sólo de sus nutrientes olores, sino de sus variados desiertos, donde, por cierto, vegetan tan panchos, cual cactus, sus propios bucráneos estridentes.

ÓSCAR GONZÁLEZ

Exembajador y poeta vigente

Con las órbitas huecas de sus ojos
ha visto como pasan
las blancas sombras, en los claros días...

ANTONIO MACHADO

Fallo bolver de golpe el golpe.
No ensillaremos jamás el toroso vaveo
de egoísmo y de aquel ludir mortal
de sábana,
desque la mujer esta
¡cuánto pesa de general!
Y hembra es el alma de la ausente.
Y hembra es el alma mía.

CÉSAR VALLEJO

Zilef

A Waldo Balart

¡Lo estoy a tope!
(por más que nunca lo pretendí
y, lo que es peor,
creí que era imposible de conseguir;
ahora me topo de bruces con dicha instantánea
¡Feliz! Si bien palíndromo
que me remite despajaramente
a la aceptación (de ese espacio asustado que vibra en el vacío)
si la sentencia del tiempo/arena precipita
de mi muerte
como inexorable viático hacia la nada,
a desaparecer para siempre, adán).

Evónimos

En “Mai più” —copiando a Poe—
dice Machado (Antonio, claro) “evónimos ignota”.

No sé lo que dirá:

ya lo miraré en “El Cuervo”...

Pero sue(ñ)na gongorinamente vano,

tanto

que me recuerda el “cuanto continuo”
de mis primeros estudios cosmológicos.

¡Nihil

in verba!

Ojo de arena

Oro —sol cuello cortado— de albero
rondo

mirándonos a muerte.

Arte de matar como en el arte mismo.

Rondo de albero

toro

—tiempo perseguido—

¡(C)oro!

Olé desde el coso de las Ventas del Espíritu Santo

Los olés olean en mi calle como si fuera un espigón de Mar...
[resuenan ía... ía...
en mi sol-edad bañada en las espumas de Tiro o de Colán... (puntos
[suspensorios para
la emoción sentielemental de mis olas yambos, en pericoresis con
[una tercera persona).

Gavagai

Al capitán Hume, a cuya viola da gamba amó más que a su musa...

Un aborigen desconectado

gritó: “¡Vagagai!, o ¡gavgai...!”

No, no, imprecó muscarino: “¡Gavagai!”
cuando vio al antropólogoconejo Orman Quine,
alías Lono, tal que el saeteado capitán Cook...

¡Pobres (an)trópicos! Occitaneando...

A pesar de las neoindígenas. ¡Desflorando caray!

Pasiflora

De niño, sin saberlo,
chupé mucha pasiflora (flor de la pasión).
Mis primos y yo la llamábamos:
“mocos de elefante”.
Hoy leo a Fedra
y me espanta su pasión prohibida,
como todo amor verdadero
es insoportable
fuera de un secreto ensoñar.

Orfanfilio

Ningún estoico lo soporta
sin desdecirse.
Job exigió
a Dios (*goddog*) su olvido...
Sobrevivir a un hijo
quizás
sea el ápice del absurdo,
quizás
la máxima desgracia
sin nombre del mundo como representación
ni hipérbole acallada, Medea.

T(r)echo

No des nada por supuesto, Raquita.
Por tu ventana inventada
salta con tu imaginación
del marco marcado.
Escapa hacia el trecho
que todos temen,
busca la cúpula cúbica de Berkeley...

Sin SER(o)

Sin vos

sin mí

sin dios.

Sin mí porque estoy sin dios

y sin dios porque estoy sin vos;

mas si estoy sin vos

es por conmigo

y sólo conmigo... cual burra de Ocnos

comiendo juncos trenzados, por ti, señora.

Carambolas

concebidos entre bolas
(y calostros)
¡Increíble!
Nos hacemos bolas
hasta que alguien
nos las rompe... Nietzsche:
renacer a la bola curva redentora es la última carambola
en tu buchaca bucránea ya sin bizmas.

Fe de errancias

Para quien ama,

su cuerpo es un cuanto continuo liberado

(de dioses mentales).

Su desorden puede generar una cosmética
del espíritu (ese ciego topar con las piritas del topo).

Si esta artimaña hiperojiátrica fuera así:

1 Puedo corporalmente amarte en la distancia.

2 En algún meridiano del tiempo paralelo

tu cuerpo puede unirse al mío.

Y 3 El vacío de tu ausencia se

transfor-maría en belleza: luz

cual brizna de lanilla

¿no Abdera de Demócrito?

Principio de razón suficiente

Necesitamos, de vez en cuando, un conocimiento que, como pedía
[Hannah
Arendt, sea un co-nacimiento (*Insight* de la inteligencia humana que
[no opera
como un algoritmo de la 5G, incapaz de acecar ninguna luz). El
[conocimiento fértil
—HANNAH capicúa de lucidez— promisiona en la bizaza razones
[seminales.

Bucráneo (I)

Con las cuencas huecas, joven Virgilio
ternero sempiterno,
abductor de mozas: moriste abrazado a un joven...
que cose en el halda de la vida el bies de la muerte
(un *phantom thead* de película).
Necesitas lo mortal y rosa
—avieso y perfecto—
para que de tus ojos de buey
brote la ternura lapislázuli,
enarcando la cara al viento... acelerando la mueca, artesano Pound.

Hymnerothomaquia airamphilio

En ti respiro la nieve,
o la espuma del mar.

Eres Airam presagio de un Jardín
—ese que nunca existió ni será (excepto en el epicinio banal nerudo)—

En tus aromas despierto cada mañana:
sopeso los noes devotos de tus verdes setos,
saboreando tu saliva templada.

Hiperion's Town

De mi comuna ideal de 70 miembros
quedan dos parejas y tres tristes amigos.
De mi corazón real en cambio, de estoica compasión,
sólo queda su pulso incongruo:
por el amor sauzgatillo de lo que fluye extraviado... en ese vacío que
[consuela.

Máxima impostura

Una persona solterona y resentida

—los demás le escatiman la paga y el valor que se atribuye—
acaba siendo energúmeno espiritado,
impresentable matute aunque sea artista,
abyecta regularidad en su ambulante yacija.

Macha-diana

¡Qué poco tiempo vivido puede encontrarse en un día!

Sin embargo, hay días en los que padezco la duración de siglos...
Depende de las oscilaciones metafísicas de nuestra esencial trivialidad.
Del futuro sólo aceptamos el compás venidero de la música senescente
del pintor, o la hialina cadencia de tu poesía, peregrino aherrojado
[del exilio.

Jazz metal

Para Amy Winehouse

Entre la Quinta y Broadway
proa de Manhattan
surca el edificio Flatirón
cual banda de Jazz
levantado por “Jamón quemado”
en desinencia geométrica de metal
y disonancia vertical
bello como un suicidio... mas senil: senecal.

NuEva

Al revés que una Fedra trágica
aunque perdidamente enamorada
guardaré como María ecuménica el secreto en mi corazón
—vallejo impar—
y viviré de él
cual Lampyruca nocturnante.

La cucaracha

A Sem Tob

Soy brillante como una cucaracha

(de tamal y marihuana de Tamaçolco hijo de Chimalma):

si hace frío, duermo

si calor, me escondo

y si bueno de todo como, como el volcán Goyo

y mi amigo Poncho de la Garriga.

Nudo homo nigro

Al afán de Frantz Fanon

Cuando África —sin Mandelas— sea la alacena del imperio chino,
Europa será —o no será— criolla, zamba, como la Martinica o
[Guadalupe.

De hecho, la selección francesa de futbol ya lo es...

¡Ay, de promiscuar va el mundo, condenadotes!

Dehesa cencellada

(Sin sudario)

solo, y sólo anónimo

tu rostro lo ha barrido el viento

—esa mala persona sin memoria—

Henry Darger, toro de Chicago

—o cristo afanador sin sudario—

en tu bucráneo pululan como moscas

15.143 páginas escritas e ilustradas en secreto

Sin atisbo de fama bragada,

ni alienado lance de res mimada en tu Abbiennia *unreal*

todo lo ocultaste entre tu encinar de fuego (mas no de sol)

y tus siete Vivians que patinan en la sombra helada de tu lago.

Echarse a ganar

A Laura V.

Ceder el paso

no gastar uniforme alguno
guardar secretos inconfesables
aparte de no ser uno mismo
a base de inventarse apócrifos
desaparecer sin aire
sin conciencia ni recuerdos,
sin ver ir yendo sin retorno
cual gallo de fuego (que reta al sol)
hacia la dulce nada
sin ir
conforme de morir para siempre...

Rebelde con pan

Si bien tengo mucho de ateo, no milito en la incredulidad.

Sin importarme un comino el solar castizo, soy un militante apátrida:

[ubi pane ibi patria,

Cicero chicharrone.

Cita secreta

En el pupitre 228 con Witold Gombrowicz y su *Ferdydurke*, edición [2013.

Con la signatura 3/124668 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Ah, y de paso miro a las becarias...

Molinillo

A Kurt Schwitters

Esperé d'aquellos ojos
moliendo café
(con santos movimientos de cintura)
majando la espiral aromática
los esnifo ambarinos e inventas evanescente
mi *res* extensa, hasta el tuétano *cogitans*,
soportando el misterio alambrado mientras dure.

Dado de d(e)udas

Lleva como una rosa
el auto-asesinato dadá
de chofer cascabelero —enjoyceando—
cual trompeta sin clavijas,
mas de cláxones petalosos...
chuminada lateral para disuadir la tolondra editorial.

Esperando a GodOtto

Beckett— “o una lata celestial de sardinas milagrosas enviadas por
[dios
al saber de mi desventura con las que poder vomitarle otra semana”
Job— “o poder vomitarle al saber de Dios otra semana con una lata
celestial de sardinas que mi desventura envía por milagrosas”

Exlibris

De joven junté una biblioteca,
como algunos dones la he perdido;
en mi país del que estoy alegremente exiliado
alguien la vendió al peso... *Tolle, lege...*
De mis dones perdidos ni me acuerdo;
de mis libros, en cambio,
me suceden de uno en uno: esa es mi novela Proust.

Hermès Tribugestos

Abozalando moda en París
con naderías resueltas al socaire
eso sí muy artesanales, esfinge Vanhee-Cybulski:
 pelirroja india ninfa
de poetas del acocote y amaranto
 que hoy acotan el vacío
 lleno de aguamiel tardío
tlachicotón del hombre conejo que antes
en jograría cosía la tierra con el cielo...
 Dispensaba cual Coxcox
las lenguas en las vírgulas de la paloma de Ararat.
 Hoy la modista melancólica,
simulando transmitir saltos de frecuencia
 ancha ya sin magia de Hedy Lamarr
pespunta la sisa y el bies en las pielesrojas
 esas toreras neoindígenas...
 ¡pura ciencia sensual... de Dalilas!

Humo

Ascendente

voluptuoso
como el cantante ocioso
de un día vacío...
Más allá del *laissez faire*.
(Más acá del *laissez passer*... subjetivo que
inventó el tonelero para alburear a la corte global del macedonio).
Como el arte-sano del humo
evanescente en su nada, Turguénev
encadenado a su levedad flotante
otrosí brotando de la materia
quemada en las hogueras del
ángelnada
de la brasa displicente alada
con dos tompeates procrastina varonilmente la ebriedad
y la locura.

... Perotejalapa' Veracruz

Subir a cualquier camión de pasajeros en México, sea un ómnibus
[con azafata o
una vitrina urbana destartalada —da igual, ambos huelen a petróleo
[malquemado o a torta
de recreo— es como subir, o mejor ingresar, a un transporte, pero
[hacia ningún lugar,
devorados en el tiempo curvo: hacia una promesa o juramento...
Pero públicos —Penteo— como las tragedias y sus paisa(na)jes.

Sonámbula

A Djuna Barnes

Sólo
la sombra de dios
en la antumbra de sotos y en la raíz más frágil
del último caminante Juan sonochador de la Cruz
sola, deambula, la noche oscura en un muro desnudo.

El caballero del hocino fijo

Cuando no soy otro
que yo
soy nadie
o nada...

En las cuatro estadas
aparezco ambiguo:
entre partícula
o una falda de ondas...

Pero siempre
apetezco hozar en tu hocino dulcenena.

Caballerete del templete

En cada árbol
tiembla la noche
cuando los ojos ya no duelen y el jamelgo duerme;
mientras —en el occipucio del gran cráneo— la aurora
se levanta de entre
las piernas de las mujeres.

Paraguas involucionario

Una racha bolchevique
le arrancó la tela
(tal que la tapa a Rosita Luxemburgo).
esbelta de varillas
delinea cual rímel egipcio
los calcios de mi alma pelada
con mirada constante de mujer.
Sin paragüero de latón
clavada yaces
en un quirófano de arenas.
Mientras la era de internet enmuda,
su twitera moviliza la molicie
e m p o z a d a en la mitosis del yo
en los reseteados *degré zéro* del amor rosita.

Negligencia

Carroza negra sin tiro cuyo traca traca negligencia todas las asociaciones que sólo nos permitimos soñar despiertos, o sea, en *made ready*:

¡arte puro bucraneal... osteoporético
de fortaleza vacía, eso sí, no tautológico!

Decoherencia

Que en la historia de un instante
una partícula elemental devenga
—probablemente, a según mi mente—
bien corpúsculo bien onda
(gato muerto y vivo a la vez, en un sí es no infinitesimal)
ya no me aperpleja,
pero que tú, amor mío,
dures en mi corazón I N D E C I S A
(gota arriba, gota abajo arterialvenosina)
entre yacer en mi bodega
o en mi sueño simular mera ficción
que, encima, me inventas...
me quema los cilindroejes del siempre mendicante oremus
cual cazado asno con piel de tigre del cuento hindú, Canetti.

Bucráneo (II)

Toda huesa mondada por los vientos
contempla desmucada la nada
si acaso su rictus riente de amarillo diente
ironiza el sueño de las existencias tridimensionales
—la ironía sostenida es lo más profundo y volátil—
y en su hoyanca ulula
—dientes barboquejo y queja—
todo lo que fue un día poesía
¡dissecta membra!

Pura y dura senectud

A mis nietos y a los de Lety

El mejor ejemplo de pensamiento lateral —ni obvio ni fútil— es cuando una niña o un niño de dos años logra ponerse su abrigo tirándolo al
[suelo con el interior
hacia arriba y el cuello hacia abajo, pues deja en la más absoluta
[incongruencia
el modo normal y adulto de abrigarse. (Aspirar a saber algo mejor que
[estas menudencias
es senilidad pura... a la par que anunciar —en dechado de gracia— la
[proximidad de la
parca, máxime si pensamos sustituir su guadaña por nuestra propia
[temblorosa mano...).

Addan nada en dunan

“Dadá no subsistiría
sino dejando de ser”.

Gracias a este atemporal presagio
(o sea, desvan-guardado)
estoy neo-dadá nadando en la
andanada hipopsicótica
inconcientista
de la bella Renée Dunan:

Eva-sión desterritorializada, como la
alegre Villa garba desgarbada de Moreno avexilio.

Senos

Se nos dan
cual peral dador
—revelados, por sitibunda mirada elevados de su peso—
como agua brizada
citando la sed a su fuente
sin más se nos dan
¡vesperales!

Pepito

A Carmen Sala

Mi amigo Pepe
se me murió hace mucho.
Sin hacerle duelo
—a mi papá tampoco lo lloré—
le recuerdo haciendo el Godzilla en el *Golden Gate*...
Aún tengo que tirar sus cartas,
su microscopio dendrinal
y sus notas sobre Heidegger
que no sirven pa' na' ...
Envejezco almodrotado en su vacío,
mondo y lirando.

Ni Agamenón ni su porquero

Una evidencia —postula K. O. Apel— se da cuando el último adversario no puede negarla sin contradecirse. Para nos-otros en cambio —y aún confiando en el *a priori* de la comunicabilidad de la comunicación— una evidencia sólo se puede sancionar si, y sólo si, después de cien años alguien la vuelve a validar. Largo lo fiamos... Don Juan.

Breve historia del mundo

Ya en el biombo del paraíso
—ganándole al agua, Tales—
los pájaros eran el aire:
San Agustín los convirtió en el mal;
Pascal, en el colibreante vacío
(algarabía llenándose de nada)
que en Solantiname, con el viejo pájaro Cardenal,
vuelven a volar, pero en un biombo bastante estropeado...
Y, por fin, en torna sobresaltada,
de espaldas al futuro cual *angelus novus*,
en la mecánica cuántica
—sonserasida luz alada
haldas ondulinas con pico
quietud transconciencial
semaforescente para ti, si quieres—
en mi nuca, piando, anidan sin más los bribones.

Christa

A N. Béligand

Que cruja la madera por no ser carne
—si las rocas han de ser nubes:
artefactos de condensación—
que rechinen los ejes del sepulturero
por no ser *ludribium* de herida:
hilachas de escarnio y *sarx*...
En San Rocco de Venecia Tintoretto
pintó cabalista una Crista
(o Verónica con los pies entrecruzados sin clavo visible)
ya descendida, cual ángel caído sin alas...
Su madero guardó silencio
si encarnado sido ha...
¡Qué ensoñación terrible, compasivo Sirenéo!

Bucráneo (III)

Al maestro José Tomás

Querube huesa

—brillando la media luna de tus astas—
en tu albura aún late
cual dolor óseo, acemilado,
la sacrificial fiesta cebú,
esa fe animal ¡sí, sí! al birlibirloque,
la única que existe en este mundo *in anima vili*...
Tu mirada Apisada inventa opalescencias
(de las que Newton fue incapaz siquiera de soñar).

Hay que joderse

Mi alma cual esposa
—cansada—
de repente me culpa
(ojalá fuera de cosas que ya olvidé)
empero de una sola
imprudencia
que ni siquiera cometí...
Bueno sí, la de existir
que sólo a veces
—remejido en la vida y sin estoperoles—
acometo.

Escritores besugueándose

Marguerite Duras: “Escribir es saber que escribiríamos si escribiésemos”.

Clemente Jacques (el de los chiles de Mayrit): “Porque escribiendo
[—en sabiendo que
escribir es re-escritura del lector— no reduciríamos lo escrito a lo que
[escribiremos si
escribimos sólo la escritura del escribir concensurado y centón”.

Mu(n)do

(Cántese en voz alta como si fuera un rap de pelotón)

Marca *by* Marcos Jacobs

Barca yo Marco Bacoj

Bayos bar arcos Jaram

Jaras ya moroco carma

Borro my jacos Maras

Baraja ay mamar cara

Marca *by* María Jacobs

(y vuelta a empezar hasta que en la lírica corriente —*perché muta del*

[*salice pendi?*—

en un vado imprevisible, Bachmann, cruce una nueva hablilla...

[insumusa).

Amor-rotti

A las maridas adictas al amor

Brazo henchido

sin sombra,

como tu cúbito enamorado Carver.

Rotti de luz epiceno

cocido en alto horno de pera

(la llama más azul más potente)

¡escorias imantadas!

Mas sin tocar nunca el imán...

Gallo rayo

A Juan Larrea

—*in illo tempore*— Un gallo bayo
se comió la noche cósmica
—como yo la miñosa de mi conciencia—.
Con su luz encrestada,
sin ustorio espejo,
rasgó los velos alisios de Maya
en las montañas y los templos
y los redujo a polvículo de palabras...
trizadura de muecas et cenizas blancas.

Marco(s)

En una isla de Japón
—en boca de Ihara suena a promesa—
flota en el mar un *torii*
marco rojo: percha de pájaros
reúne y concentra, craquela
la inmensidad oceánica:
es la obra misma (del desamparo naciente Lotman).
Cualquier umbral en Marcado
abre a laberintos absolutos... arte sin miras Airam;
conque, *three quarks for muster Mark*,
Finnegans ¡Despierte!

Petit ucronía

Joachim Patinir pintó en 1520 o así
el primer gran horizonte
en *El paso de la laguna Estigia*
donde un barquero con sudario al viento
transporta el alma demudada de un mindundi soñador...
Aparte de teorizar —para su encuadre—
sobre la perspectiva invertida,
tan bizantina como el hojaldre,
Patinir, el muy flamenco, tuvo
que viajar a Oporto a contemplar el
amplio delta del Duero *endless river*
y así lograr, entre fantasmagóricas riberas
(tebaida de ángeles de un lado,
hogueras explotando cual piedras de curanto, por el otro)
componer el excelso despresar del río Deoro
con plenitudes marinas del atlántico
ennupciadas con las ubérrimas nubes del hesperio:
bellas esperanzas cuanto vanas ¡ja-u-ja!

Escala de tapanco

Ni sube ni baja, Clímaco:

la tuya, como la de Wittgenstein, volaba... hacia lo místico.

La nuestra señala

—con un Jacob nimbado, bello como el RE alto de *El Mesías*—

inaccesible altura o rasante bajura

—con un peldaño amaderado, mundano indicio emocional—

hacia mi altillo:

resignado limen calavera

cala verdadera sin imagen salvadora.

Al destructor dadaísta le ronda

una hialóidea grupada de la inteligencia capada como un maguey.

Nada nada, sueño sueño

Huesa, amor,
ya calcinada (por un sol extingüible)
sin deseo, doula de terneces,
repujada de albas
yaces en el polvo
del olvido
—sin encanto ni sugestión—
¡Bendito olvido de los justos!
Ya desoñado con el mío:
ese antaño ahogo incesante
por tocarte en sobre haz de aureolas:
de otrearme en ti
bajo una luz renqueante.

Partirse el cráneo

A Ángel Llorente, cristalino criólogo

Trepa(na)r el aire

y sentir la C A Í D A inst-alada

libre en los o

m

b

l

i

g

l

o

s

¡Aleg(o)ría!

columna vertebral ectópica:

la escalera descendiente de Mauthner... en todos los hocicos.

Descartes descarta

También dicho(so) ojo es el de la nube/navaja de *Un chien andalou*. Y el de Paul Celan que solo, hasta la fecha, contempla el brillo apizarrado del Sena... Si “fallo, hallo” repiten mis párpados vacíos que amanecen... Nuestros fémures huecos, falos sin tuétanos teológicos ¿serán los barrotes de los que no podremos escapar... o astrágalos de fuste y fingimiento?

Enigma

El escriba

sentado de pie

(solo o en diálogo uteral)

descifra —lejos de la vida— códigos...

El ADN que a(celera) Venter no: sino el de la risa y de la muerte sino.

(Como los mexicanos)

sabe que el huesecillo del reír

aparte de celebrar el chiste malo de la vida

ensaya en hacecillos de palambrones

sin escurrajas metafísicas Iris Murdoch

el rictus de chimuelos y murallas...

Mareando

Como un caballito de mar
continuamente
y sin un segundo instantero de reposo
busqué mi punto de equilibrio
vida y muerte hipo y campo
(quietoparada la marea apremia, Voynich,
a todos pido perdón por mi códice incunable
“enebroazulejotaurocoriandro” celando un enésimo intérprete).

Cuasiobjetos

Mi yelmo ya pelado
—hueca bóveda calcárea—
guardó palpitantes sueños
de proteica mielina:
cuasiobjetos transicionales,
uno detrás de otro,
rara vez simultáneos
(si no fuera por esa palmera alta que huele bien...):
autoengaños
imprescindibles para entretenerse,
esperas godoterías
de infinita broma... *tokonoma*.
Ahora mis suturas lambdoideas
se abren al cielo entrenando occisonar
como dos manos acariciando el vacío.
¡Que me ocluyan el verbo y la oración!

De te fabula

“La historia trata de ti”
decía en su frente,
con estrías de estoica blanca
el bucráneo de un fachalfarra (*like us*)
que en sus días
—ramoneando mitos cual lechugas silvestres—
no sólo aprendió latines
sino también maitines:
absorbiendo con la lengua
el rocío de las letras
sacrame(me)nto...
de cuentos va esto León Felipe.

Morfología erótica

El caracol (que ve por los cuernos hija,
lector de hojas seminales,
hermafrodito de sangre azul,
y de baba plateada al sol)
lanza, por vicio, su flecha de calcio...
siempre que puede...

Su volunterrimo gen Schopenhauer & Dawkins
de nada le sirve para perdurar
se conforma con una hibernación
en su laberinto dadá
donde afinca el aire por el aire
igual que un poema roca
(sin importar su significado).
Como aureolas en el campo
quedan sus cráneos vacíos:
perinde ac cadaver non

Nabosilogismo

Otros hombres mueren; pero yo no soy otro;
por lo tanto, no moriré (de *Pálido fuego*, de Nabokov, p. 38).

Yo no sólo soy otro hombre sino otro que yo mismo;
por ende, moriré doblemente al desnacer al silencio inmundado...

Los ángulos rectos de El

Copiados o recreados
en sus composiciones suprematistas
(única utopía cumplida en el espaciotiempo del ELLO)
los cuadrángulos lisos de El Lissitzky
entuoado en Mondrian
artisteando el arte
incluso jazzeando
(esferas de improvisación generatriz)
mas no enamorado:
fin de todo romanticismo duro y meliflúo, eh ELLE...
Think the gap de cósmicos pulsares.

Copista *camp*

A Susan Sontag

Mientras copio citas

—textimonios para mi *stromata* medieval—
no encuentro placer más apacible
que ensoñar encaprichao
con mis amores imposibles u
pimpleides esquivas trajineras de adobes:
citas compulsando pechinas o excitaciones cuaresmadas
tan sólo para darme gusto y preservarme del gusto general.

VeloNiño

Suave nacimiento

velo sudario

de la expulsión,

nos enjugó

camino de las madrizas...

¡No me llores, madre!

Niñavelo:

compasión del mundo

chalaza del porvenir

madero clavado

¡biolento renacimiento!

No sabemos para qué nacemos...

¡Mirad verónicas el vélico acento del clarín!

(ahora que todo es fatídicamente infantil).

Chiste

No es lo mismo un *hot mail*

(aunque la pronunciación sea la misma,
igual que “El Ser” y una “habichuela” en inglés)
que una *hot male*...

ah, ja, ja, ja... sólo se rió la vieja máquina de escribir de Parra y mi Chabrán.

Codicilio: el lenguaje es como los barrotes de una cárcel; para partirte

[la crisma o de risa,

no hay otra. “Dios es una habichuela” es peor que afirmar su

[inexistencia, Seudo Dionisio.

Testosterona

Cadena OH:

de Da Vinci a Pollock

de Turriano a Humboldt

de Malaspina a Da Verrazzano

de Demócrito a Oppenheimer

Cadena violenta H₃C desencadenante

de la O al ¡OH! de máxima admiración,

portavoces de la identidad y el SER de Occidente:

su liberación y sus cadenas Hegel las sintetiza...

¿Cabe, ay, una antítesis Rohingya,

TEXTOSVERÓNICA, gigantes caraculiambrós?

¿Un mal que por bien devino?

Los diccionarios de francés en la voz *tohu bohu* dan la acepción de
[confusión, tumulto,
caos. Para la Cábala, la misma expresión, no sólo es el caos primigenio
[a-material sino un
explosivo mal generatriz, desdivino... un Show-pen-hauen...

Duelo (al sol)

A Manolete

Suelo sin suelo

(aleatorio y breve como mi Sí manoletino)

peana del cubo hueso

—sistema complejo de fontanelas

y céleres adenoides—

reverbera con la aurora

simulando interacción

del único gran duelo

entre materia y luz:

en la huesa vacía por un óculo

entran como maíz y por el otro salen palomitas...

—sin testigos enlutados sobrevolando, Conde Broglie—

plantada en el s(d)uelo

sin sombras irúdulas:

clave de sol de la partituras mundo... y mi montera cascoporra.

Cuencas vacías

Místico bebedor

immensa urna Khayyam

N A R I Z sin sondalezas

mondadas CUENCAS...

Sin embargo, masas miserables con el poder

de inquietar, es decir, de organizar

autos de fe-tuas

desalmadas moridoras

con las órbitas colmadas de temores,

áBaco sufí que baila en Persia (y anexas)

de opalescente mirada que no ve nada... Con embargo, trinaste sin

parar.

Contigo apuesto

A Juany

Por la estada en este tu aliento
(ya sin exfuturos)
por el que construimos
un altillo forrado de libros para nuestro Danys
¡Colmo de apostar la piel!
—sin mencionar ese *ozio femminili* de la revolución—
Contigo he amortizado
todos mis sueños y cansancios
y he soportado alegremente la dura vértebra de vidas suaves
en tus ambarinas damajuanas de hidromiel.
Tu poeta sacapotras
que cuando escribe un góngoro
te pide perdón sin pedirlo
y compone con tus soles repetidos un papalote.

Doña

Curra sin cubil —esque(at)lética—
sin bajar a los infiernos como el asno de Apuleyo
pues tu trote es cyborgiano
Donna Haraway: del bando
del bardo sarasa que zarandea el peral “shake(s)pear(e)”
anubarrando todo el porvenir barítono.
Dadora, Lady Macbeth del siglo XXI titán,
en el Mato Grosso —laberinto de retamas apocalípticas—
marida y comandante del bandolero Corisco
—enriscado tabuco de futuro—
encaminas con tu nueva hablilla areopagítica
trastornando climas y bribones
tal que Aldonzas en bellas Dulcineas
Quijota cruel, mas ingeniosa.

R(i)ay-mundo Roussel
de proezas imposibles
—por no decir suicidios de fabla salvaje—
en tu África simulada de inéditas lenguas
—por no decir la Contráfrica de Fanon—
tu lengua tribúfala persigue cornicantana
la ficción vieira de Paiaçu:
manifiesto dislocado para encenizar
la manga de los viejos regresantes...
tu maquinaria de *impressions*
donde un rey negro —como el ridículo Jonás—
tañe las tripas de una ballena engastada en un corsé...
y una cotorra amaestrada —del Potosí—
la muy huasteca tiene en vez de pico
un dispositivo Foucault metrallo
que dispara picabias postdiluvio
—entonces ya el agua era somera—
Todo tú un experimento sublime de caza mayor.

Partenogenia

Las vírgenes escriben

—al igual que ciertos poetas, Sor Asbaje—
en piedras numerarias sólo epitafios:
 Lin con su horquilla parietal
escribía en grandes pétalos de su jardín
 (según cuenta Cao Xueqin)
 las nostalgias de su ausencia.
 Tanit conmemoraba las tinieblas
 con los resplandores de la luna...
En fin, los bucráneos de sus frisos
—anapestos de calcinada acrópolis—
son al mismo tiempo mandíbulas muertas
pero cantos vivos (insondables abismos de seda, Barico).

Poesía

Ni tea luminaria

ni teatro nihilista banal

menos militancia atea...

a(o)caso té antinatural mallarmado

—convivencial—. A ver qué dirá...

la escordatura de trasuntos reteirónicos.

Pero “Peral sacudido” ¿es ya tiempo Albión?

¿y tú me lo preguntas montado

en un caballo tren o turbo

mejor si en grupa de mujer, Catulo...

Guillermo de Aquí-Tania de rubaiyats copulativos?

Rocío a 40 grados: (hipálage de la alienación)

Las **particiones infinitesimales** del madrasano Ramanujan son
[cálculos simétricos
tan bellos que persuaden del infinito: atrio de Siva o pizarra donde
[sus pasos de-
structores bailan asintóticamente: inteligencia del frío diamante que
[se forja al fuego,
las matemáticas pisándole las chanclas a la filosofía, Fercho...

Estridente de Tiro

Haciéndome mujer
cual Minotauro emasculado
(llena de rotación y dosis de veneno)
he dado varias vueltas al mundo con mi hilo
o postisado en turbinas
—las vueltas del lenguaje
aposiopesis de peregrina terminología
también las persigo pachucamente Tiresias—
Mi misoginia de improporciones
estridente y poética (donde las palabras fracasan)
reposa en las piedras zencinadas
unas encima de otras
en equilibrio japonés
del jardín donde el maple Arce jue(r)ga nomás.
Mas mi recuerdo único
—acaso oreé mi querubínica pelona—
fue pasar de la aureola materna
a la del sol Mediterráneo:
animal de Tiro colosal.

Aristócrata

A Mazu

Supermán pobre
de inestable supermemoria de lector:
voluntad pura detenedora
del ímpetu del agua en un marjal
o de los últimos serán los primeros
—comunista del que dicen que dijo “el mayor que sirva”—
Sin embargo, prefiero la aristocracia
que me heredan tus mejillas:
ruborizadas, a los Persas dispensan de reyes y magos...
y a mí de vivir
—sin la costilla de buey ancestral... subterránea—
describiendo el sueño del Gran Macabro
asesinado por la noche/bosque
¡Erewhon!

Flâneur

Ambulante pesadumbre
paseas tu histéresis adelgazando
—sobre el burro de Sileno—
tu innombrable pasión
—pollino de huesos sin carne—
¡hambre desertora *bonesless!*
Flaca sin sombra:
patencia astifina cornicrisma
¡*Celá* descarnada linga pero de *Torá!*
tan sólo al abrigo del plumaje de acero
de un amor imposible espectral
para vagar zilef por este valle de llenadumbres.

Potlatch

A las gentes del cuerno de África

Ceremonia de redistribución

regalos auto-impuestos

entre nutkenses y Tlingits

y —por qué no— *primus inter pares*.

De foca o salmón cuando no pieles de castor

con respeto jerárquico *Cándida famata* para ciegos

para ver la alianza *berit* entre las doce tribus

dispersas a los cuatro puntos cardinales:

del Chaco a los de Viracocha

pasando por los peniperforados de Quetzalcóatl

—ovnis de oro, hijos al fin de los Ashanti y Tutsis—.

Regalos y reglas que inmunizan

al comunismo aborigen

adaptación biológica de vírgenes con pieles y

canibalismo cultural *gribegax*

de excedentes del mijo y aliso para la paz

gracias a los parajismos de mozas que aprenden

con sus úteros un nuevo dialecto... ¡benditos contagios!

Las Jane Goodall blancas con las negras Mandelas

—ahora sin Arco, mas con dones comunitarios—

en el ápice de su sueño con barbijo y too'

cranean la nueva Godnwana

U N I - V E R S A L .

Rupestre

Pintar una línea, punto de fuga,
es lo más difícil...
impone una tensión
y dirección en el plano
—panza arrugada de roquedo—.
A la deriva se desliza el pincel
—con el color glocal y arbóreo del brasiletto—
abriendo pliegues cromáticos
prefabricados en el coeto
o cueva de fuego “KV9”
con cancerberos en perfil (cuando existía el hades)
o Rothka petroglifa.
El *spirit plastic* u ocre tensado
—arquitectónicamente— pensado
se despliega en luz/calor
congelando el espanto/tiempo
—ya sin aura—
del espectador sin coso, alumbrado Plató(n),
asomado a la fe de su ventana ciega.

Estupidez máxima

Almal: arrumbo de inconsciencias
y demás Supertabúes freudolentos
—un robot nunca nacerá, Mettríe—
Co-Razón mudo
gracia de mi ELLO,
zaquizamí de mis quimeras,
cul-de-sac o cárcel de amor
que YO mismo me enjaretometo
—no hay prisionero más feliz—
porque escapo sin lograrlo
con mil epiqueremas violentos
para disfrazar la máxima estupidez:
la nostalgia de los úteros
cuevas u rondos —igual da Buridán—
vieiras o mar
¡ía, María de Aquí-no
suerte con ello deslenguado Ox-ford!

De Campos (imbricados sin representación cabal):

Palabros concretos objetosujetados e hipersemánticados; abiertos,
[Haroldo,
a nuevas constelaciones y rotaciones brutales que dan a los
[occipucios qué asombrar.

Hobby-horse

Sueño galibado
caracola vacía
forma pura de mar
(flor de sal en la cueva)
húmeda ermita,
Tristram nonato
para esconderse
retro - c e d i e n d o Máximo Cunctator
hacia Cocksbull Sterne
cobijo carey de palinuro ermitaño:
para evitar el ruido de la naturaleza y
de todo velacho al viento que resuene...

Innecesaria ordalía

Si hubieras, Fedra, disimulado tu loca pasión amorosa por tu hijastro
[Hipólito
habrías podido dominar a tres machotes (Teseo, al mismo Hipólito y
[a tu hijo
heredero de Trecén) además de controlar tu *hybris* engañando a los
[dioses y erigirte
en la primera feminista, obliterando de paso, los impulsos suicidas
[de tu emproado “YO”.

Canción de cuna

Nad(e)ando

topé con una sirenita en el mar

le corté la cola

y la enseñé a caminar como una Geisha de Gion

(y a cantar sin amar de ida y vuelta:

[“anorociararomasesamoraraycorona”)

a cambio, ella me apercibió

sobre las abrogaciones del sentido patriarcal

y las sanas prescripciones farmacológicas del silencio...

Gingolfisimos

A Óscar, Félix y Pedro, uccellini sin sayo

El anteatro que estoy
—desertor del lenguajemundo—
obsequioso como en los brindis bohemios
por puro arrebató de mi noluntad
dejo porcíunculo rastro
(de bastardillas trimegistas)
en las arenas transparentes
de mendicados fieltros
—sin escamas engramadas—
de cualquier Sáhara mesetario
cual playerito pectoral
o correlimos de Úbeda
—donde los cerros del pensamiento tarro—
el don Juan de los pájaros
teorema geométrico de *uccellacci*
—Pasolineo—
“Calidris melanotos”, Perogrullo
The poetry is in the pity
a según la franciscana paleta musical de Messiaen.

Silencio aedo

—*Tystnaden* desde Dreyer—

el silencio poeta
del “hombre montaña”
asaltando los significados
ridícula agrimensura del grito
a su papáito... *¡Eloí, Eloí, lemá sabaktani!*

En esta paramera
de bucéfalos negros autólogos
ya no existen padrotes
tan sólo alegres
huérfanos, Coetzee
tras la terca muerte de Jesús
como Aldebarán siempre enllegando
con su bucránea luz.

Grado cero de la lírica

Si bien es cierto que hombre y mujer participan del mismo misterio
[de irreductibilidad

y dignidad desde que Adán y Eva sueñan *en-celados* en el paraíso, no
[es menos cierto

que ahora, Steiner,

con la mujer ciudadana, incorporada —siempre estuvo corporada en
[los ejes del mundo—

en condiciones de igualdad a la vida política, económica, familiar y
[social, el

desencantamiento —Weber (no el del tequila)— del mundo culmina
[su declinación.

La diosa blanca, Graves, muere sublime

desangrada en el factiche técnico: ¿quién inspirará a hacer del amor
[algo nuevo?

¿quién balbuceará siquiera la poesía provenzal —*va' pen(den)siero*
[*sull' ali adorate*—

quién será el guapo que evoque con urgencia y con meras palabras
[una presencia real?

Homenaje al cuadrado

Para Mercedes y Pepe, artistas de La Mancha

Menaje deífico

¡oh, rabels! Añafiles anunciando
cartaboneando a Albers
a dos cuadrados del vacío místico
tirando los dados soplados
por el ángel dador espantado
mensaje blanco en las lonas de la Mancha
studio que homenaja al cuadrado:
hub de cuadros ¡solitarios nimbos desimaginados!
apercibidos desde la montaña negra
partículas aceleradas interactuamos con el color
con el dolor, sudarios de masonite
olor de química, santidad polímera
quietudes amplificadas que desimplican lo inorgánico en la vida
codeando la Sancha Mancha bidimensional de la pintura
abres a los cuatro vientos la Dulciconica
añejas mesetas rizadas de ocres
a fuer de aplanadas planchas hologramas
en la montaña inversa capturas la dupla bacía del espejo
estameñas de latón, dados negros manejando el encuadre
ajeando láseres: sereando fotones de ubicua y cúbica luz...

Tautologías (o de las geometrías semitas)

La mujer hurí que no sea tu mujer.

Rosario y osario de amores

tonsuras de misterios gozosos y penosos...

Sé un lince pero protege a los lince.

Keplero y su doble foco elíptico: *nichts & nix*

nada y nieve (en alemán se pronuncian igual).

Sinsignos sin código, radicales libres areopagíticos que trans-mito

[sin fin alguno (Kant).

Hexagonales granos de granada

¡Peircings de la Gran-nada!

El progreso científico (hoy no hay otro) destruye al planeta

pero —dicen los expertos— ¡lo salvará de los homínidos!

Ah, la poesía va de la poesía misma.

Como en la demencia del buen Scardanelli ante la Susette de bellos

[vellos

(mi Airam, escotando centelleante y panal).

Átomos mirando que su puncta/ojo devora al átomo...

Ah, Alá es el más grande y Yahvé el que será.

Die Sprache als die sprache zur sprache bringen

¡Hei-degger! (alzando la mano).

Lo dudo, luego soy... pero entre las rejas

del lenguaje/mundo:

ni inmanente ni trascendente... (sino ajedrezado)

de paseante aburrido en estricto damero mono-teísta.

Salto de la ley innata al rumiante buey suelto.

¡Toro cyborg mecánico:

doméstica fe animal no tautológica,
sintiente navaja para ovejas gznápiras!

Prótesis para un alma fantasma

Recojo corcholatas y clips, cualquier abalorio por las calles. Tengo en
[mi salón
un árbol ahilado y reanimado con esos colgantes rutilantes como si
[fuera un abeto
invertido del desierto, más propio de un escinco reptante... de
[sangre fría. Necesito muy
poco o un simple nada con alas de celo(a)fan cual paloma de
[Noé expirando sus
vírgulas para sublimar mi incesante tráfico de pasiones. Mientras me
[autodestruyo celular
e inconscientemente (al igual que el universo acelerado huye hacia su
[criogénesis
final —estúpida tautología apocalíptica digna de un guionista
[serial—) mi catarsis consiste,
pues, en escribir y pintar en superficies romas planicies sin
[ningún bosque
de helechos arborescentes (cantar llanezas —lisuras— como
[Khayyam u los amoríos
gambitos, delincuentes, como los del *bluesman* Lied Belly).

Epicuros a Herodoto

Oh, amigos, las ilusiones ilusionan
¡y duran! Pero como los dientes se carean...
Oh, amigos, no hay amigos:
como advierte el Metro *mind the gap*,
el vacío interatómico, de tensegridades geodésicas, en el marfil
anuncia la caída madura de las dentaduras
¡bocarajos de la nada!
Como anuncia Pessoa: “No hay inspiración”,
tan sólo una suerte de alzacuello: vago Donne...

Arrebato estoico

Loca mosca del primer hastío
prefieres la dulzura, aunque te ahogues en la frasca;
así el poeta engolfado en su rabel
tañe los delirios morosos y amorosos
que arrebató a sus mo(s)ças
—por amor de lo que vuelan—
tiempando su muerte echadote en el pasto azul o(s)carino.

Cruciverba

Al Georges Perec estandoleante

E

CALA-VERA sulquivagando

t

a

enamorado perdido

d

re-orientadO al Udrí amor del “bozal que impide
[mamar”

l

intogetherness

a

n

d

solté el solipcismo aquietante...

Techumbre humana

Rojos tejados de la diaspórica Belén
reciben la noche diagonal
que funda(ba) la común pobreza
—y el progreso lunar de las dunas—
La luz amarilla del hesperio
inventa las veredas
—hacia el oasis Kausar de la intuición—
donde un céfiro transparente
sostiene a solitarios giróvagos en sus caídas para arriba:
murciélagos en incesantes ultrasonidos...

Piltra

Para Christoph Keienburg

El hombre es la medida de su cama, Procasto.
Desde pequeños aprendemos a morir entre sus almohadas;
compasivo rodrigón para convalecientes.
En la piltra reposamos la piltrafa,
a veces, después del amor,
sacudimos el jergón y acomodamos
el porvenir al tamaño de su guata
(sin soslayar que toda luz es prestada, Santayana)
en ella soñamos y leemos los mejores libros
y las putas se ganan la muerte
cual bebés expósitos...
Entre más grande el occiso,
debido a sus exifracasos,
se le cortan los pies con las alas
(en los campos de Cox's Bazar se cortan los sueños
para sobrevivir como la Yarovslávskaja-Markón).

Tésera letanía

A Hans Arp

percepto —no concepto— encefalograma
caosmos amplificando de nademas
—osificaciones de esta nómina de huesos—
convergencia de dos haces en dada obscura
know how fotónico:
deliberado despliegue de nombres bucráneos.
Apuesta generativa de téseras
juego de contraseñas achispado
poética disruptiva antinatural
paralelo contramundo implicado
explicado por la mirada desplazada
precepto teresiano, cabeza al aire
piernas arriba tocando un acordeón
encelado de totalidad imposible (que ya nadie merece)
negando la bi-dimensión del mundo
generando bifurcaciones éticas
hormas dispartadas sin placenta
luz especular en la caverna
¡shadow boxing for to keep up appearances!
generosidad pactada y escarmentada
lo otro-que-yo redescompuesto, Britten:
modulaciones de la duración atonal
pliegue sudario haciendo de telón

Escritura en blanco

Amén de otras consideraciones, la escritura de la historia, deserta
[—De Certeau—
de la crónica en la reescritura de leyendas. A contrapelo de los hechos
[se rellenan vacíos
con el albayalde de la imaginación o poética de la narración... Pero si
[se nos pasa
la unción litúrgica con ese carbonato de plomo —Blanco misterioso
[de la ausencia, Paz—
acabaremos oyendo —por tercero interpuesto— en el *hue, heuaure,*
[*heura, heura, ueh*
de los antiguos Tupí, el relato de un diluvio primigenio... para volver
[a la consagración
de la escritura. ¿Por qué no ceñirnos al lacónico: “tropiezo
con mis piernas; rechazo con mi adarga las lanzas enemigas; me
[arrebujo entre
las matas; estoy tendido en la tierra; la humedezco con mi sangre que
[mana de mi
cráneo”; de cualquier varonil Kavafis? A cambio —si y sólo si alguien
[la actualiza— le
pecharíamos a la lírica —si descuelgan los laúdes de los sauces
[llorones— la demente, pero
desengañada, invención absoluta de lo solutamente —por no decir
[disolutamente—
blaqueado... vaciado.

Bucráneos (IV) (mero pergeño)

En Alejandría —antes de que se quemaran sus papiros—
un artífice de cráteras esmerilaba sus bajorelieves de plata y greta
en diotas, ánforas, belezos, hidrias, cachuchos, cántaras y alcarrazas
(hoy amapolitas doradas de los valles crecen en su humeante cráter)
la espada caída de Patroclo asomaba de un charco de sangre:
mentridano rouge saint grial brinda olvidados linajes.
La amistad bebía entonces el vino sueños de agua
el vacío rutilante visajeaba sus gestos (en)gastados
 ¡irrumabo vos bello Aquí-less!
 ¡perdámonos en la dulce nada!
 Que las formas en danza se
 sucedan cual vasos órficos
 invoquible pinta cuenco invertido...
El vicio reposaba mis pérdidas en tus pellizas.
Pimplemos, Ferlinghetti, mientras doy forma a estas jarras
 ¡v a s i j a s mujeronas de c o m p a s i ó n!
hasta perder el sentido de las palabras ya sin ideología
y los recuerdos se deslicen rodeando usuras desapareciendo...

El Capítulo más importante de *El Capital*

A los Adolfos, Sánchez Vázquez & Aguilar Zinzer

Al parecer, Marx excluyó del primer tomo de su tautológica obra un [capítulo
titulado: “La subsunción real” del trabajo asalariado por el sistema [capitalista. Bajo
este capítulo, tras redactarlo de cabo a rabo, sospechó que se escondía [un caballito de
Troya muy peligroso puesto que atentaba no sólo con su acendrado [método científico
sino, quizás más importante para él ya que había defenestrado la utopía [de sus
camaradas esteatopigos, contra la perentoria acción revolucionaria del [proletariado.
Es hasta los años 60 que Herbert Marcuse —desde una sociopsicología [de la vida
cotidiana y un desengaño del socialismo real soviético— ha [desentrañado lo que hubiera
supuesto dicha “subsunción real” que el crítico de la crítica de la [ideología alemana
escribió, pero no publicó: que el asalariado, inmerso en su sumisa [enajenación, no
sería más que un engranaje —tal que Chaplin en su máquina de [Tiempos modernos—

del sistema de producción del capital, condicionado para desear
[incesantemente
consumir y, por tanto, reproduciendo el imaginario y los valores del
[capitalismo mismo,
reduciendo así a mera mercancía su fuerza de
[trabajo. Dichas
subsunciones —sumisiones más propias de la *servidumbre voluntaria*—
[a tal grado
se consumirían que ni la dialéctica más antitética sería capaz de superar
[con su fierabrás
conceptual tan encadenadas alienaciones y, lo peor, no habría sido
[posible planificar
la revolución y dictadura del proletariado... Vamos, de poner en marcha
[una máquina
incesante de prometer paraísos... dejándonos en el
[corazón un exfuturo para siempre.

Autoposesión

Moderar la luz. Y el aceite que no se haga bolas con el agua.
Hacer común la parte terrenal: humildes trébedes del sentido.
Todo fluye: ondean los velos con la brisa y se quejan los cristales.
La técnica no tiene esencia, como los mortales carecen de serenidad.
El lenguaje es la pena: en la vida nos tatúan la condena, Kafka.
La tecnología se desplaza autoposeída, sus diábolos los dirigen ojos
[de fibra:
hilos invisibles que organizan el mitote entre cíclopes y titanes
abaquistas en su tolo
vigilia pura de los ojos abiertos
Fausto desplazando a Prometeo y su fuego obsoleto de carbono
Quilla fundida que desflora los icebergs y Peritos Morenos;
revienta el vientre de los desiertos a bombazos de intemporalidad:
pensamiento de fisión pensándose a sí mismo.
Máxima autoposesión (en contumaz y vil hipostación)...
Sanagustín fundiendo los dos árboles —el de la ciencia y el de la vida—.
El aceite pétreo de R O M A se desliza como una lengua
—que transporta todas las cosas según la medida de su culpa—
disponiendo de los océanos y sus marías:
en sus pupilas aún la luna modula una suave música de plata.
Y nos hace despertar al sueño; despertar de la pesadilla de Golem y
de las radiaciones pustulantes de reactores.
Mientras el agua mane salada por las pupilas, la técnica no tendrá esencia

y las cosas no sabrán si nacieron de una cascada encantada
o de una vasija de ira P L E N A de fotones
cuyo *spin* produce una luz negra inenarrable...

Zanguanga azul

Azul estanque verde

—si nuestra miasma terrenal

igitur azul nieve—

azul venado (b)ello comearmuelle

terciopelo azul de la primera caries

de la luz: si acaso azul altazor

azul cobalto Klein sin anuncio:

...si en los paramentos de *La anunciación* Fra

flogisto volandero azul

azul manzana del deseo soslayado

—si al amor quieto cristaliza—

azul obsidiana con ojazos

azul retama helada

azul cactus miracráneos

pardo onagro de mis pastos azules

azules Trakl

—pretales ciánicos de la soledad—

¡erbmudechum seder!

(turbamulta riolada)

porque tuyo es el reino caterva chusmosa

¡intelligenti pauca coerulei!

silabario caído

Soy mi tetrástico —por no decir sobria melopea, Villon—
lo cual me pesa desde que nací en donde el sol se deshebra como
[un queso
en el extremo de mi reata terminé autocolgado por los pies
ansí sabrá mi enteco culo —al ver caer mis nómismas— lo que pesa
[el exoplaneta de mi
cráneo.

¡Menudo pájaro!

Si para alguien lo “imposible” no invade
toda su experiencia —os apostillo Spencer y Barth—
sino por lo contrario
a fuer de esfuerzo intelectual y ascesis
lo “imposible” se reduce sólo
a dos que tres realidades de ficción
(bien sea una trascendencia o inmanencia o, lo mejor,
un amor extraordinario como inopinado)
que escapan por completo
no sólo a su pobre voluntad
sino s o b r e t o d o
a su imaginación
entonces esa persona privilegiada
podrá humildemente considerarse
sabia.

(A)more geométrico

Posible título de una nivola

de transgénera escritura...

En el sermón del fuego, Eliot,

no todas las mujeres son una mujer

sino la misma mujer en tus notas mancupatorias...

Pero en el sermón de la luz el transjuan

cristaliza el amor en cualquier ánfora vestida...

si bien el matrimonio, indolente y convivial,

malogra este sublime feldespató vítreo...

“si Amor eres, non puedes aquí estar:

eres mintroso, falso en muchos enartar”, dixo el de Hita.

El viernesábadomingo *queer* geómetra

(como el colimador de cubos Grothendieck)

delineó el amor de las camenas

cuyos pasos de paloma —ya sin collar—

son la creación de mis silencios:

¡tuétanos disecados en la cueva de panteras!

(vilanos de humo en mi yelmohuesa)

Nueva enciclopedia para Marujas:

en el ápside más lejano de la más dulce guerra;

devenga el deseo antimateria

en geométrico desnudo...

Merequetengue

A los indios de México

Ejido pastiche de palabras

sin anuncio y tradición, con (d)olor prendado
de ese quinto sol apoxcaguado.

Merequetengue osado
siendo sido por mor desapareSer cual mari-posas
suspendes todo resquemor en un instante
(desde Amaquemecan vamos los bisnietos de Sem
entre aleutianas y estrechos dudosos a ninguna parte)
reúnes por placer vocablos y desfiladeros
(cosmografió Sigüenza y Góngora y Bolaño)
para descansar en el pasto azul de Tula
como el águila en el viento sobre la sierra fría...
¡Querétaro, croma de ocre a Turguénev su mongola nada!
Para invocar el tedio celestial de los copales
y la bolina de naufragios de los Cabeza de Vaca...
(todas las noticias como los sentimientos son falsas,
Nopaltzines, en la era sonriente de la lengua piedra).

Apeiron injusto

Ser a costa de alguien —del tiempo
o de las cosas— es la injusticia
que funda toda gramática
cualquier orden lingüístico.
La poesía también, aunque
sea un lenguaje privado,
el *a priori* de la incomunicabilidad...

Sí es un no:
amén de un conforme
contra-mundo de equívocidad
—más que semántica, de linaje iridáceo
Libertario y Malarmado— de suyo composable
como jinetear/volando un cubo vacío de carbón...
La justicia anaximandra, según el orden del tiempo,
no existe, pobres pero muy libres rapsodas...

Incorrección política

Normalmente —a pesar o precisamente por mi rampante timidez—
[no temo
a las mujeres. Incluso —prefiriendo para viajar la fragata/libro de la
[Dickinson—
diría que excepcionalmente tampoco me dan miedo sus agenciados
[viajes.
Aunque prefiero no jugar con ellas ni al póker —a la timba menos
[que ninguno
pues el golpe de dados siempre está de mi lado—. Al rummy, ese dominó
estereoscópico, si al final me decido a jugarlo con ellas, me gusta no tanto
porque siempre pierdo, sino porque me es imposible ganarles...
Pues es un juego concreto (así su juego desazaroso del amor), muy
[espacial y destinal
que requiere una visión a golpe, pero de ojo: exige de una mirada constante,
[sin
parpadeos.

Desde(n)

Ensoñando
presa en mí
—llave de su pasión—
setúme despierta
—desde nuestra juramentada ausencia—
en tu sabio dejamiento
o capullo de seda de verdes moreras...
Ariadna

Penates

(Allende Knosos

donde el Rython del toro

es el mascarón de Creta)

Ícaros quemados

llevan penantes de la mano

—a ningún lugar—

sus penates.

Los cuidan más que a sus hijos, Ágave:

cuando arriban en alguna orilla

—más allá de lo vistomodificado—

les prenden palmatorias;

si fracasan en sus cálculos

cirios de cera como sus alas queman,

presos en la trampa de la unanimidad...

En su lumbre fósil se acochambran;

renacen a la rueda,

a la nada “que nadie ha de palpar” Penteo...

Saben, en su aleteo pringoso,

de cera minotaura

ningún sol miratornado

—por la única especie que al mirar transforma el cosmos—

compadecerá sus penas de penantes...

Calembour

El *ansión*, Ana, Ana
fluye sobre tu mu(s)lo.
Mi *Coquille*, *moi, moi*,
huye en plácida *nonchaloir*
a lomos de un burro cantando:
“Ana lleva al oso la avellana”.

Precisión

Al cúbico Bubuquin, supremo personaje de ficción

El escritor es un cirujano que, además de insuflar respiración asistida
[a su texto,
vivisecciona presiciosamente conjunciones, pr(o)eposiciones y
[sentidos;
cauteriza las excrecencias de gastadas palabras, sin obviar instalar las
prótesis irónicas de algún extranjerismo, hipocorismo, palambrón o
[chisposas
paranomasias... al final cose sin mirar: sin asistente tarambana remata...
Lo mismo hace una crisálida en el interior de su capullo sin saber lo
[que vendrá...

Al final

Mis interlocutores son algunos autores
(cuatro amigos: el requinto ya se me murió)
algunos personajes de ficción también me replican...
espelucan y me quitan el cráneo latino.
Con los demás simulo conversaciones
—visajes maloras u cubitales que simulan por caridad vivir—
siempre interrumpidas antes de tiempo...
En el bien entendido —por lo menos en estas páginas—
que el no-ser y el ser son cuáqueros
al igual que todos los bucráneos viven y mueren a la vez.

(A)teodicea

Un número puede dar cuenta de la vida
sólo si retorna a Samos, si es capaz de expresar
—no de algoritmar—
la desesperación de una existencia lanzada
al albur del azar
sólo con libertad suficiente para pecar.
El círculo no existe... mas que por la emoción
del cándido aliento que engendra una burbuja;
esfera transparente
—permeable a la luz y no espejo—
Gota de agua o piedra escrita:
un texto capaz de contar lo inenarrable
la inocencia del mal (tangente que toca sin tocar el círculo)
¡círculos concentracionarios!
que espumajea el Señor de las moscas...
El número nació para que el pájaro
de fuego volara
y el bolero —clarinete apostador—
nos hiciera danzar ante el arca
la melancolía de la carne.
el cero redondo —pesadilla genial—
va infinitamente antes y al lado del UNO
(dos, tres... a correr que viene el otro-que-yo...)

sueño falaz que nos consuela en la ciudad.
Saltando en el pentagrama, travestida
en el aro de los niños la rueda va siendo... tangencial a su mano
¿quién escapa a la redondez de los senos eléctricos Whitman?
Un seno izado —al menos en este marial—
es lo que existe:
remite a la desproporción de abismo y corazón
de culpa y crimen
del brillo del zapato y el trapo grasiento del bolero...
Su cadencia danzóna nos sostiene
serenos en la banqueta desgranando una mazorca,
esperando la precipitación del tiempo
(dos, tres... a correr que vienen mis olvidos)
porque lo único medible y certeramente geométrico
donde no cabe arrepentirnos de nuestra racionalidad
son los círculos perfectos del aburrimiento,
rueda de la eficacia
burbuja de la necesidad incesante; mas no de lo imprescindible:
nuestro pobre diablo apostado
en el polvo del macadam:
ideando el ritmo del algoritmo
de nuestras moscas empringadas del mal...

Nostalgia de lo que ya no será

El ángel es la nada (y el poema), Brines, palmerín de Oliva. Lo
[aprendimos contigo
en tus terrazas de Elca frente al Montgó: pinote embarazado de brisa
[marina.
Brindábamos por tu gran biblioteca y los vórtices de papeles apilados
[en tu salón
señorial. Pudo haber sido en tu casa una tarde de azahares y sombras
[tilicas... Y es que
los poetas sin inspiración semos de U-crania (nunca mejor dicho)
donde
[deparan pálidas rusas y
rosas (de cemento armado).

Único gálibo naturalista antitrágico

Al Sa(n)grado corazón de Jesús

Mis labios mayores ceden; los menores vibran
como la lumbré en el monte...

Tus tres dagas pericorean en una única

¡Jesús quina caloreta!...

¡zas!, un salto de gacela suspendido (sin pasado ni futuro)

¡Je suis!

Ensayos moridores

Sin importar cuándo

un día habrá que morir (también de amor):
es un mero dato inmediato de la puta conciencia
que por lo demás ni estorba ni ayuda a vivir (o a desvivir).

Religiosos y existencialistas de toda laya
se han extraviado en sus in-mortalidades,
consumido en filosofemas de *meditatio mortis* atrabiliaria.

Por mi parte (sin lírico delirio)
—de la mano de Epicuro y Pantagruel—
en mi jardín ensayo variaciones del morirme:
desde la insulsa contemplación del polvo
del aire, que por efecto Tyndall, es claro como la nieve
cuando un rayo de sol se cuele entre las folias,
o sobre el pasto ya azul colimar la luz del véspero
cuando no, escribiendo necias desinencias y cancrinus
(dábale arroz a la zorra el abad).

Conembargo, mi ensayo predilecto es tirarme (también a las Peonías)
a las aguas frías de los mares.

(B)Ucrania

A las poetas, incluso las románticas

Tal que Na Lombarda, la de Toulouse,
trovadora “clus” donde las haya... te arrullo
Mariúpola de mi sueño
amor de terra lonh
frontera y abismo de tus ojos
grisazules...
Tu tierra negra (se resigna a la guerra/mundo)
asomada como tilo al Don de Gógol
para ver al cielo huir como yo de tus ojos
grisazules de pavor
Mariúpola Sub Rosa...
Madre hambrienta (Romodolohr) de ternuras
soterraña bajas
pero subes a la Bucrania de mi único Ícono
el país de mis craneoanimaciones.

Creación contramundana

Para Epicanmo

Coger es una posición —normalmente divertida— en el mundo.
Empero ramar —cuando hay valor para aceptar esta singularidad—
[no es más que una
voluntariosa destrucción del mundo —construyendo, no menos
[voluntariosamente al
tiempo, un contramundo imaginario, una decoherencia inversa: la
[probabilidad de un
mundo parale(er)lo alternativo y ficticio, ¿no, Hugh Everet III?—.
En el follar, el otro, es una razón (o sinrazón coherente) suficiente y
[necesaria. En el
ramor, en cambio, el otro, no sólo es dispensable, sino que es el que
[nos reinventa
(como autores y actores también de un estado cuántico, contraintuitivo
de pura chifladura, inefable, disimulable, de poética anDante...).

Bucráneos (V)

Nos nacieron mirando el olfato lo podría recordar...
paleontólogos. Los dioses del cielo y de la tierra
sin (d)olor intermaxilar han agotado sus mensajes
—el miedo es el mensaje sin canon de lo humano—
sin mensajeros toda inspiración es una gazapina:
Crâne rasé —*homo Dragón* de 146 mil años— ahí nada nos
[espera
tampoco estaremos (eslabón de cuencas peraltadas) los
[huesos no huelen,

Montaigne.

Entretanto la historia sólo documenta
la culpa de los criminales ¡asaltar el plinto del metropolitano!
Y nuestra memoria tísica como una sombra
nos rescata por los sobacos de la fatagaga y los tics del parpadeo.

Índice

- 6 Prólogo. El Arco sin lira
- 15 Zilef
- 16 Evónimos
- 17 Ojo de arena
- 18 Olé desde el coso de las Ventas del Espíritu Santo
- 19 Gavagai
- 20 Pasiflora
- 21 Orfanfilio
- 22 T(r)echo
- 23 Sin SER(o)
- 24 Carambolas
- 25 Fe de errancias
- 26 Principio de razón suficiente
- 27 Bucráneo (I)
- 28 Hymnerothomaquia airamphilio
- 29 Hiperion's Town
- 30 Máxima impostura
- 31 Macha-diana
- 32 Jazz metal
- 33 NuEva
- 34 La cucaracha
- 35 Nudo homo nigro
- 36 Dehesa cencellada
- 37 Echarse a ganar
- 38 Rebelde con pan

- 39 Cita secreta
- 40 Molinillo
- 41 Dado de d(e)udas
- 42 Esperando a GodOtto
- 43 Exlibris
- 44 Hermès Tribugestos
- 45 Humo
- 46 ... Perotejalapa'Veracruz
- 47 Sonámbula
- 48 El caballero del hocino fijo
- 49 Caballerete del templete
- 50 Paraguas involucionario
- 51 Negligencia
- 52 Decoherencia
- 53 Bucráneo (II)
- 54 Pura y dura senectud
- 55 Addan nada en dunan
- 56 Senos
- 57 Pepito
- 58 Ni Agamenón ni su porquero
- 59 Breve historia del mundo
- 60 Christa
- 61 Bucráneo (III)
- 62 Hay que joderse
- 63 Escritores besugueándose
- 64 Mu(n)do
- 65 Amor-rotti
- 66 Gallo rayo
- 67 Marco(s)

- 68 Petit ucronía
- 69 Escala de tapanco
- 70 Nada nada, sueño sueño
- 71 Partirse el cráneo
- 72 Descartes descarta
- 73 Enigma
- 74 Mareando
- 75 Cuasiobjetos
- 76 De te fabula
- 77 Morfología erótica
- 78 Nabosilogismo
- 79 Los ángulos rectos de El
- 80 Copista camp
- 81 VeloNiño
- 82 Chiste
- 83 Testosterona
- 84 ¿Un mal que por bien devino?
- 85 Duelo (al sol)
- 86 Cuencas vacías
- 87 Contigo apuesto
- 88 Donña
- 89 Cazar
- 90 Partenogenia
- 91 Poesía
- 92 Rocío a 40 grados: (hipálage de la alienación)
- 93 Estridente de Tiro
- 94 Aristócrata
- 95 Flâneur
- 96 Potlatch

- 97 Rupestre
- 98 Estupidez máxima
- 99 De Campos (imbricados sin representación cabal):
- 100 Hobby-horse
- 101 Innecesaria ordalía
- 102 Canción de cuna
- 103 Gingolfisimos
- 104 Silencio aedo
- 105 Grado cero de la lírica
- 106 Homenaje al cuadrado
- 107 Tautologías (o de las geometrías semitas)
- 109 Prótesis para un alma fantasma
- 110 Epicuros a Herodoto
- 111 Arrebato estoico
- 112 Cruciverba
- 113 Techumbre humana
- 114 Piltra
- 115 Tésera letanía
- 117 Escritura en blanco
- 118 Bucráneos (IV) (mero pergeño)
- 119 El Capítulo más importante de *El Capital*
- 121 Autoposición
- 123 Zanguanga azul
- 124 silabario caído
- 125 ¡Menudo pájaro!
- 126 (A)more geométrico
- 127 Merequetengue
- 128 Apeiron injusto
- 129 Incorrección política

- 130 Desde(n)
- 131 Penates
- 132 Calembour
- 133 Precisión
- 134 Al final
- 135 (A)teodicea
- 137 Nostalgia de lo que ya no será
- 138 Único gálibo naturalista antitrágico
- 139 Ensayos moridores
- 140 (B)Ucrania
- 141 Creación contramundana
- 142 Bucráneos (V)



Bucrâneos,
de Jaime Vilchis, se ter-
minó de editar en abril de 2024, en
Toluca de Lerdo, Estado de México. Para su
formación se usó la familia tipográfica Borges, de
Alejandro Lo Celso, de la Fundidora PampaType. For-
mación y portada: Alexandra R. Esparza. Corrección
de estilo y cuidado de la edición: Grecia Yisel Millán
Herrera y el autor.

Fotografía: Juana Santos



JAIIME VILCHIS (1955) nació en San Rafael, Estado de México. Ha sido investigador en historia de la ciencia en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. Es autor de *Pensamiento utópico y profético hispano-americano*, UAEM, 1990; *Ciencia y Técnica entre Viejo y Nuevo mundo: siglos xv-vxiii*, Lunweg, 1992; *La recepción de la historia natural americana: siglos xv-vxiii*, Akal, 1998; *Histórica transmoderna de la ciencia iberoamericana*, Ometeca, 2001, y *Del hombre que no se aburre en su habitación*, UACM, 2008. Actualmente es investigador *free lance* en la Biblioteca Nacional de Madrid.

El bucráneo del título, la cabeza bovina pelada a la intemperie y esculpida en el friso del templo, del palacio, del sarcófago, es más que exvoto o símbolo sacrificial; es señal melancólica del final de las glorias de la vida: el vigor seminal, la fuerza, la presteza. Y cumple, como espejo del humano declive, el mismo efecto tranquilizador que la calavera de Yorick en el alma de Hamlet. Poemas para ser vistos antes de ser bebidos, con sus formas de antiguos vasos griegos, de contenido altamente inconcreto, abstracto, lejos de los sentidos, como si el poeta pusiera distancia, pero eficaces en la comprensión, entre sí y el mundo. En tiempo fugado, desleídos en pompas, nombres, afanes, al fin y al cabo exfuturos.

Quetzalcoatl